

COBIJO del OSO PARDO



En Somiedo da la impresión de que el reloj se hubiese parado hace tiempo. De ser así no podría haber elegido un momento mejor, ya que este Parque Natural conjuga una excelente conservación de los ecosistemas propios de la montaña cantábrica, con un legado etnográfico vivo y de extraordinaria riqueza. A lo largo de los cuatro valles en que se estructura la reserva, es difícil discernir hasta que punto ha sido el hombre el que ha modificado a la montaña o ha sido el frío de estos encajonados valles y lo afilado de sus picos lo que ha modelado al hombre. Este área ha sido habitada a lo largo de los siglos por xaldos y vaqueiros de alzada: dos grupos humanos extremadamente diferentes tanto en lo cultural como en lo social. La cultura vaqueira es el fruto de una práctica constante del nomadeo trashumante. Familia, rebaño y enseres movilizados en un trasiego marcado por la disponibilidad de pastos. Desde el fondo de los valles hasta los pastizales de altura. Este tipo de vida imprime carácter y ha dado lugar a una rica cultura de ritos, mitos, folclore y elementos de arquitectura tradicional. Buenos ejemplos de esto son las brañas de La Pornocal y Viella. Dos conjuntos de cabañas ganaderas tradicionales, que además de su atractivo turístico, siguen cumpliendo la misión para la que fueron construidas.

Ganadería y flora

Nos encontramos en una zona eminentemente ganadera y de eso dan fe las extensas praderías que salpican este pedazo de la cordillera. Praderías y pastizales que ocupan una quinta parte del territorio de la reserva, pero cuya explotación constituye un modelo de desarrollo sostenible difícilmente superable. Al estar la mayoría de ellas situadas en zonas de difícil acceso, su aprovechamiento resulta imposible du-

rante la mayor parte de los meses de invierno. Además, las fuertes pendientes las hacen casi imposibles de segar, por lo que su única aplicación es la ganadería extensiva. Este modelo de gestión de los pastizales a diente permite un mayor grado de naturalidad en su composición florística y el desarrollo

Reserva de la Biosfera
Somiedo
Asturias

Localización concreta:

Coincide exactamente con el concejo de Somiedo, en el sur de Asturias. Área central de la cordillera Cantábrica.

Superficie:

29.164 hectáreas.

Fecha de nombramiento como

Reserva de la Biosfera:

2000.

Localización para llegar:

Desde Cornellana por la carretera comarcal AS- 227.

Principales valores naturales:

Lagos de origen glaciar, extensos bosques caducifolios, hayas y robles principalmente; vegetación de alta montaña y poblaciones de la fauna cantábrica más representativa (oso pardo, urogallo cantábrico y pico mediano).

Texto:

Roberto Anguita.

Fotos:

Roberto Anguita. Naturmedia.





de una mayor diversidad de especies. Entre las beneficiadas por esta práctica se encuentran algunas de las incluidas en el Catálogo Regional de Flora Amenazada, como los narcisos de trompeta y asturiano.

Somiedo cuenta con una extraordinaria riqueza vegetal que se sustenta

en base a varias razones. Además del buen manejo humano, la zona se encuentra enclavada en un área geológica en la que confluyen la Asturias calcárea y la silíceo. Detrás de esto hay una riqueza litológica extraordinaria, pues en Somiedo podemos encontrar sustratos calizos, dolomías, cuarcitas,

representada. El tipo de suelo determina su compañía, que va de los fresnos a los tilos, pasando por arces y abedules. Estos últimos también tienen número suficiente para formar bosque en un dos por ciento de la reserva aproximadamente; al igual que ocurre con las encinas, que junto a algunos quejigos

pizarras y areniscas. Una variedad de soportes, que unida al enorme rango altitudinal y a las diferencias de radiación solar, proporciona un catálogo de condiciones de lo más diverso. No cabe duda de que la vegetación somedana alcanza su mayor esplendor a lo largo y ancho de los bosques que cubren casi una cuarta parte de su territorio. Aquí se pueden encontrar la mayoría de las comunidades forestales citadas en Asturias, pero la que reina sobre las demás es el hayedo. Con tendencia a ocupar las laderas de umbría, estos árboles caducifolios comparten su espacio a regañadientes con otras interesantes especies como el acebo o el tejo.

Los robledales cubren algo más de un cuatro por ciento de la reserva y son la segunda formación boscosa mejor



el éxito reproductor de estos, la reserva constituye una pieza fundamental para la supervivencia de la especie, sólo comparable a la del área de Hermo, en Cangas del Narcea. Otra de las especies emblemáticas de la fauna cantábrica es el urogallo, que al igual que el oso dispone aquí de una de sus poblaciones más destacadas.

Además del oso, en Somiedo se han catalogado casi media centena de mamíferos. Marta, gineta, gato montés o garduña son algunos de los carnívoros más representativos, pero el que mayor interés despierta es el lobo. De este cánido se han localizado en el parque tres grupos reproductores, a los que sin duda les vendrá muy bien la boyante población de ciervos, muy visibles al atardecer. El corzo es menos numeroso, como en otras áreas de montaña, pero aun así mantiene una presencia más que saludable. En general, se puede decir que Somiedo es un buen lugar para los mamíferos, y de demostrarlo se encargan animales como el tejón o la nutria, que ha colonizado los Lagos de Salencia. También en el agua, el desmán ibérico frecuenta casi todos los cursos de agua de la reserva. Destaca también por su interés en la conservación la liebre de piornal, frecuente en las áreas abiertas de estas montañas.

Pero la fauna no se limita al suelo, ya que son casi 120 especies de aves las que surcan el cielo somedano. Por su carácter eminentemente cantábrico, habría que citar a los pitos negro y mediano, o a la perdiz pardilla, que es especialmente frecuente aquí. Pero no por ello vamos a dejar de acordarnos de otras aves de gran porte, como el águila real o el buitre leonado, o de otras rapaces como el alimoche, el azor o el halcón peregrino. También son destacables pequeñas aves como el gorrión alpino, treparriscos, acentor alpino, pechiazul o roquero rojo. 

ocupan las solanas calcáreas más secas y mejor drenadas. Este tipo de vegetación es más propio de ambientes mediterráneos, pero constituye un recuerdo vivo de la flora que dominó Asturias durante los periodos interglaciares más cálidos. Rebollares, alisedas y bosques de fresno y arce se reparten el resto de la superficie forestal de la reserva.

Dejando a un lado el arbolado, tenemos algunas muestras de modelado glacial que, además de embellecer el paisaje, han dado lugar a cubetas en las que ahora se pueden encontrar lagos, lagunas y turberas. Éstas también juegan su papel en la composición vege-

tal, ya que sirven de refugio a numerosas especies de flora amenazada. El apio rastrero (*Apium repens*), es una de ellas, y constituye todo un tesoro botánico pues su única población asturiana se encuentra en Vega Ventana. Pero no es el único, este tipo de ecosistemas presentes en la reserva albergan interesantes especies como la *Drosera anglica*, la *Utricularia minor*, el *Equisetum variegatum* o la cinta de agua (*Triglochin palustris*).

Fauna 5 estrellas

Pero si por algo se distingue Somiedo es por cobijar a una comunidad de vertebrados que resulta de las más ricas de la cordillera Cantábrica. El origen de la protección legal de Somiedo tuvo su fundamento en la conservación del oso pardo. Una medida más que acertada, ya que el de Somiedo es uno de los principales núcleos oseros de toda la cordillera. Tanto por el número de ejemplares que alberga, como por

